

Editorial

LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA EN CIENCIAS DE LA SALUD ¿Un asunto de cantidad o calidad?

SCIENTIFIC PRODUCTION IN HEALTH SCIENCES A matter of quantity or quality?

Yeis Miguel Borré Ortiz
Universidad Libre Seccional Barranquilla

DOI: <https://doi.org/10.18041/2390-0512/bioc..2.2553>

Cómo citar: Borré Ortiz, Yeis Miguel. La producción científica en ciencias de la salud¿Un asunto de cantidad o calidad?. Bioc. [Internet]. 27ene.2018 [citado diames.año];12(2). Available from: <https://doi.org/10.18041/2390-0512/biociencias.1.2142>

El fenómeno de la globalización ha sido un proceso de grandes cambios y profundas transformaciones en todos los sectores a nivel mundial. Dichas transformaciones han permeado el ámbito de la educación superior de forma vertiginosa, y su impacto ha sido evidente. Las Instituciones de Educación Superior (IES), además de asumir el reto de formar recurso humano profesional, idóneo y competente para la sociedad, han tenido que entrar en un sistema de competitividad relacionado con la generación de indicadores que demuestren calidad en todos sus procesos misionales, uno de los cuales tiene que ver con el desarrollo de procesos de investigación para la producción de nuevo conocimiento que contribuya al desarrollo social y humano (1).

Como parte de los cambios acaecidos por este fenómeno, hoy día las IES son sometidas a constantes evaluaciones y rigurosas mediciones por parte de entidades dedicadas a evaluar la calidad de la educación superior y su producción a nivel de ciencia, tecnología e innovación. Por tal motivo, desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, la producción científica de artículos en revistas de alto impacto se ha convertido en una preocupación constante y un reto permanente para los profesionales que se encuentran vinculados a la academia en su desempeño laboral, y esto ha traído como consecuencia un crecimiento exponencial en los indicadores de producción y publicación.

Al haber mayor producción y demanda de material para publicación, se ha favorecido la aparición de un sinnúmero de revistas que, sin contar con exigentes parámetros de rigor en la selección y evaluación de manuscritos, publican mucho material que abona evidencia a la literatura, sin importar

si la evidencia es de alta o baja calidad. Esto quizás también se relacione con el hecho de que muchas revistas científicas que gozan de reconocimiento, establecen cada vez más, sistemas rigurosos y parametrizados de evaluación para la selección y publicación de artículos; además de los tiempos editoriales que se prolongan hasta dos años después de haber recibido un manuscrito.

Todo este riguroso proceso de selección y evaluación emergente, tiene como finalidad mantener la anhelada indexación y un cupo en el sistema de clasificación de revistas por cuartiles (Q1, Q2, Q3, Q4) (2), no obstante, deben garantizar indicadores como: la revisión a ciegas por pares (peer review) (3,4) y el factor de impacto de las citas¹ (5,6), entre otros.

De acuerdo con Gómez et al. (7), esa es la razón del incremento notable de las publicaciones científicas en las últimas décadas, evidenciado en las diferentes disciplinas y áreas temáticas, muchas de las cuales pasan desapercibidas por la comunidad científica y académica debido al escaso nuevo conocimiento que aportan y a su poca utilidad para la resolución de problemas reales o potenciales. Es por ello que puede ser común encontrar artículos publicados que no alcanzan siquiera una cita en dos años.

Lo anterior se considera entonces un punto de reflexión sobre el cual versa el presente editorial...La producción científica en ciencias de la salud: ¿un asunto de cantidad o calidad?

Considerando el panorama mundial, es inevitable saber que el área de las ciencias de la salud no es ajena a esta situación, debido a que cada vez más se vislumbra un cúmulo de publicaciones de diversa índole; desde algunas profesiones más que en otras, pero el fenómeno es evidente. Sin embargo, en los países en vías de desarrollo, se suele observar una paradoja que es importante resaltar, y es que mientras en las instituciones de educación superior existe un esmero por la producción de nuevo conocimiento, las instituciones de salud han sido lentas en su utilización y aprovechamiento para el mejoramiento de los procesos y resultados asistenciales.

Esta lentitud y disparidad entre la producción y consumo del nuevo conocimiento que cada día se genera, ha propiciado atrasos significativos en el cuidado de la salud que repercuten en la calidad de vida de la población; situación que pone de manifiesto la dificultad para lograr resultados deseados y solución a problemas específicos en salud.

Esta situación se agudiza, cuando en muchas instituciones de salud predomina la práctica basada en la experiencia frente a una práctica basada en la evidencia. Hacer uso de ambas prácticas en el contexto de desempeño laboral promete buenos resultados, pero hacer uso de una sin tener en cuenta la otra genera grandes falencias en la atención de salud; y esa realidad, para no generalizar, es particularmente la situación que se vive en muchas instituciones.

Este fenómeno podría deberse a que los clínicos y expertos en áreas particulares de la salud no tienen el hábito de la escritura científica que les permita mostrar lo bueno que hacen y lo mucho que saben.

¹ El factor de impacto se define como el cociente entre el número de citas que recibe una revista en un año concreto, respecto al número de artículos publicados en la misma revista durante los dos años previos (6).

Es decir, se pasan la mayor parte del tiempo ejerciendo la profesión, pero poco se abona al conocimiento. Al respecto, Lombardo *et al.* (8) afirman que algunos profesionales valiosos y competentes, terminan su vida laboral activa sin escribir apenas un artículo científico de su autoría.

El panorama actual sigue reflejando que el tema de la escritura y producción científica, con algunas excepciones, está indicado solo para los profesionales de la salud que trabajan en la docencia y la investigación. Senior (9) afirma que las universidades deben ser capaces de lograr esta articulación mediante la evolución de lo que se denomina el ciclo completo (I+D+i)² para cumplir con la misión social e impactar los diferentes escenarios. Pero se requiere de alianzas específicas y convenios de cooperación que potencialicen este propósito. No obstante, la academia tiene la responsabilidad de articularse con los sectores productivos públicos y privados para potencializar capacidades y propiciar el desarrollo humano y social.

Una forma de dirimir esta paradoja, podría ser el hecho de que los problemas de investigación fluyan desde [y den respuesta a] los mismos escenarios donde se desarrolla la práctica profesional, o que se busquen estrategias que permitan evaluar la evidencia científica para su adecuado aterrizaje en el cuidado de la salud humana; una de las cuales es la denominada Práctica Basada en la Evidencia (PBE), la cual consiste en un método de resolución de problemas que, a través de la investigación secundaria, ayuda a los clínicos a tomar decisiones acerca del uso de las mejores evidencias para resolver problemas de los pacientes o de los grupos de personas en contextos de salud (10). Pero, a la hora de hacer PBE suelen existir muchas dificultades que impiden llegar a la toma de decisiones clínicas con base en la “*mejor evidencia disponible*”, por tal motivo, no ha sido del todo posible (11).

Una dificultad específica tiene que ver con la calidad de la evidencia, puesto que la literatura publicada es tan densa, que requiere, además de un alto nivel de pericia por parte del clínico/investigador, contar con instrumentos válidos y confiables que demuestren los altos “niveles de calidad y grados de recomendación” que tienen las publicaciones en el área de la salud.

La actual situación con relación al esmerado interés en la producción científica en grandes cantidades ha generado muchos sesgos en la calidad de las mismas. Cada vez es mayor el número de revistas que se crean para difundir tal conocimiento, pero pocas son las que alcanzan altos niveles de calidad científica a través de la indexación en bases de datos reconocidas y de alto impacto, por ejemplo: ISI Web of Knowledge, SCOPUS, entre otras.

Esta dificultad no solo se puede observar desde la perspectiva de la búsqueda y evaluación de dicha evidencia, también debería considerarse el rigor científico con el que se produce; puesto que la [falta de] calidad con la que se desarrollan y publican las investigaciones finalmente refleja su utilidad, nivel de citación, recomendación e impacto.

En este orden de ideas, si las IES hicieran un “alto” en el camino y se reflexionara mejor la transformación del entorno de desarrollo, quizás la cantidad en la producción no fuese una incesante meta, sino que se vigilara más la calidad con la que se produce y los resultados que se logran con dicha producción.

² I+D+i es una iniciativa que busca fortalecer y dinamizar la sinergia entre la Academia, la Industria y el Estado. Dichas iniciales significan: *Investigación + Desarrollo + innovación*. Dichos conceptos provienen del mundo de la Economía, la Ciencia y la Tecnología.

El eje central del presente editorial es hacer un llamado a la reflexión con respecto a la producción científica y su propósito en las ciencias de la salud. La intención debe ser la producción científica aunada al logro de la participación ciudadana y social en su propio proceso de desarrollo humano, para alcanzar la verdadera y anhelada *Apropiación Social del Conocimiento*.

La Revista Biociencias, le apunta a la visibilización de los avances que se vienen desarrollando al interior de la Universidad y en otros contextos, tanto clínicos, académicos y organizacionales; con una fuerte convicción de mostrar lo bueno que se hace desde las ciencias de la salud en materia de investigación e intervención, y lo mucho que podría aportar dicha evidencia en los escenarios de salud a nivel local, regional, nacional e internacional.

Referencias

1. Acosta-Valdeleón W, Carreño-Manosalva C. Modo 3 de producción de conocimiento: implicaciones para la universidad de hoy [Internet]. Revista de la Universidad de La Salle 2013 [citado 28 jul 2018]; 1(61): 67-87. Disponible en: <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/2439>
2. Romero-Torres M, Acosta-Moreno LA, Tejada-Gómez MA. Ranking de revistas científicas en Latinoamérica mediante el índice h: estudio de caso Colombia. Rev. Esp. Doc. Cient. 2013; 36(1): e003. <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2013.1.876>
3. Rodríguez EG. La revisión editorial por pares: rechazo del manuscrito, deficiencias del proceso de revisión, sistemas para su gestión y uso como indicador científico. Rev. cuba. inf. cienc. Salud. 2013; 24(3): 313-29.
4. Martínez G. La revisión por pares y la selección de artículos para publicación. Rev. colomb. psicol, 2012; 21(1): 27-35.
5. González-Delgado N. El factor de impacto. Rev. Colomb. Psiquiat. 2010; 39(1): 190-202.
6. Martínez-Fuentes J, Meroño-Gallut AJ, Ríos-Díaz J. El factor de impacto como criterio para la evaluación de la producción y la calidad científica. Rev Iberoam Fisioter Kinesiol. 2010; 13(1): 29-36.
7. Gómez-Ortega OR, Amaya-Rey MC. ICrESAI-IMeCI: instrumentos para elegir y evaluar artículos científicos para la investigación y la práctica basada en evidencia. Aquichan. 2013; 13(3): 407-420.
8. Lombardo TA, Soler CD, Miralles EA. Consideraciones en torno al problema de las publicaciones científicas de los profesionales de la salud. Educ Méd Super. 2013; 27(1): 135-145.
9. Senior JE. La investigación de ciclo completo y el enfoque sistémico. Biociencias. 2014; 9(2): 9-11.
10. Morán-Peña L. La práctica basada en evidencia, algunos desafíos para su integración en el currículum del pregrado de enfermería. Enferm. univ. 2011; 8(4): 4-7.
11. Borré-Ortiz YM, Lenis-Victoria C, Suárez-Villa M, Tafur-Castillo J. El conocimiento disciplinar en el currículo de enfermería: una necesidad vital para transformar la práctica. Rev Cienc Salud. 2015; 13(3): 481-91.